

COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Invierno 2014

Queridos compañeros de A.A.:

Que disfruten estas Fiestas en amor y servicio. Sus amigos de la Oficina de Servicios Generales les desean sobriedad, paz y buena voluntad.

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A.: "Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo.

"El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad".*

UNA REUNIÓN PERSONAL DE LIBRO GRANDE

"Estoy esperando participar en el Servicio de Correspondencia de Correccionales para compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza. Y cuando finalmente salga en libertad me gustaría devolver lo que he recibido y participar en el programa para ayudar a otros como yo. Por primera vez he leído el Libro Grande de A.A., de principio a fin, y me ha abierto los ojos para ver mi alcoholismo. Estoy en confinamiento 24 horas al día en mi celda, así que no puedo asistir a las reuniones de adentro, pero todos los días abro mi Libro Grande y tengo mi propia reunión personal de A.A. Leo las historias personales de los alcohólicos que hay en el libro, unas pocas al día, como si estuviera en una reunión y los autores estuvieran compartiendo. Me ha ayudado mucho ya que no puedo ir a las reuniones de adentro. También disfruto mucho leyendo *Compartiendo desde detrás de los muros*". — **Brandon E., Región Este Central**

'UNA PRISIÓN DENTRO DE MÍ'

"Me llamo Ernest, y soy sin duda alcohólico. He estado muchos años luchando con mi alcoholismo. He estado entrando y saliendo de cárceles y hospitales e iba a ingresar en el psiquiátrico pero no llegué a entrar. Busco la libertad, no de donde estoy, sino de la prisión dentro de mí. Empecé a los 14 años con marihuana y a los 15 conocí a mi "Dueño", el alcohol. Tengo 44 años. Recuerdo mi primera reunión de A.A. Me sentí amado y como si estuviera en casa. Creo que desde entonces, hace 23 años, todas mis equivocaciones y recaídas son como un pequeño carrusel al que yo llamo infierno. He tenido la experiencia de estar en coma, de darme por muerto, de volver a la vida gracias a mi hermano pequeño, de oír a mi madre decir 'desearía que estuvieras muerto', pancreatitis, perder a mi esposa, a mis hijos, mi casa, estar sin

hogar y a pesar de todo, no importarme. No tenía nada que perder sino mi vida. No tenía fe, ni razón para creer. He luchado con esto hasta el amargo final, sólo para descubrir que podía lograr la sobriedad en la cárcel, nada menos. Encontré lo que todo el tiempo había estado dentro de mí. Esta esperanza es para dársela a ustedes. He llegado a creer en un poder superior a mí mismo. A veces me pellizco y me digo '¿de verdad está sucediendo esto?' Sí, lo está. Sigán viniendo". — **Ernest C., Oeste del Canadá**

TRANSMITIRLO

"No estaré encarcelado cuando reciban esta carta. Estaré compartiendo con mi grupo base acerca del Servicio de Correspondencia de Correccionales. Gracias por informarme de esta necesidad y explicarme por qué el proceso puede ser lento. Tengo el formulario que me enviaron y la información necesaria para participar en este servicio.

Este servicio ha funcionado muy bien para mí y voy a compartir mi experiencia con otros A.A. del grupo y haré algunas copias del formulario para que otros puedan servir al alcohólico que aún sufre detrás de los muros". — **Evan M.S., Región del Pacífico**

"Les escribo para informarles de que nuestro grupo está funcionando mejor que nunca. Recientemente le pusimos nombre y lo inscribimos. Las cosas van bien y seguimos creciendo y sirviendo a los recién llegados que están buscando una solución. Estamos muy agradecidos por las oportunidades que nos ha ofrecido la administración de esta institución. Periódicamente recibimos libros que donan los grupos del área circundante".

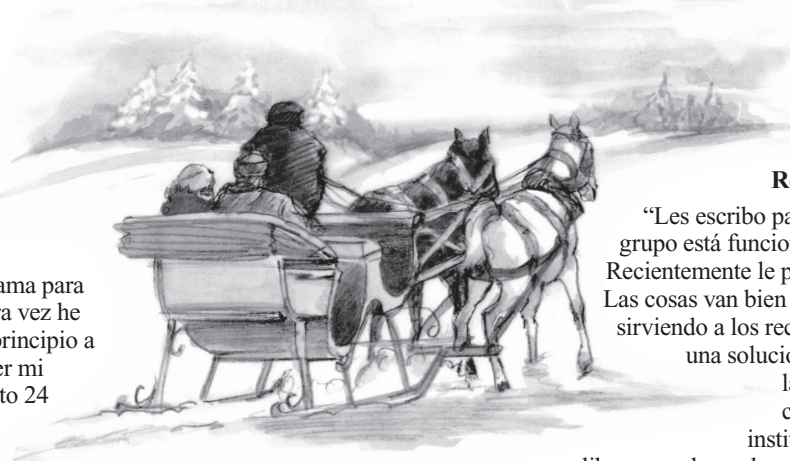
— **Mark S.B., Región Este Central**

"Tengo 59 años y he estado años dentro y fuera del programa y finalmente, por la gracia de Dios, he llegado al punto de partida para salir de mi alcoholismo. Incluso a los 59 años puedo servir y ayudar a otros a recuperarse de nuestra enfermedad común. Rezo por que otros de mis compañeros presos puedan encontrar el camino hacia donde yo me encuentro. Pero con nuestros voluntarios de correccionales y muchos otros de A.A. de todo el mundo podemos asegurarnos de que se siga transmitiendo este gran mensaje, un día a la vez". —

Phil K., Región Noreste

'NUNCA DES POR HECHO LA SOBRIEDAD'

"Hace once años que encontré la sobriedad en Alcohólicos Anónimos. A finales de marzo de este año, con ciento treinta y cinco meses de sobriedad, me tomé un trago. Dentro de setenta días fui arrestado, o mejor 'rescatado'. En mi humilde opinión, y según mi experiencia, no me habría tomado ese primer trago si me hubiera mantenido en buena forma espiritual y hubiera seguido ayudando a otros alcohólicos necesitados. Volví a encontrar la sobriedad aquí en la prisión, renovando mi compromiso a vivir una vida que merezca la pena vivir. El



propósito de esta carta es que nunca debes dar por hecho la sobriedad. Después de todo, yo solía decir: ‘la recaída no tiene que ser parte de la recuperación’. Mi misión mientras estoy encarcelado es trabajar con cualquier alcohólico que desee dejar de beber y mantenerme sobrio cuando salga en libertad”. — **James A., Región del Pacífico**

RENDIRSE Y VENCER

“Finalmente fui encarcelado por cargos relacionados con el alcohol después de muchos intentos por parte de mi abuelo de tratar de ayudarme. Él fue un miembro activo de A.A. durante más de 40 años y otros miembros de la familia y amigos también trataron de ayudarme. Todo el mundo está en su propio cronómetro en cuanto a su sobriedad y es difícil ayudar a alguien que aún no está listo. He asistido recientemente a algunas reuniones de A.A. y me encuentro en el punto de tomar seriamente mi sobriedad. Mi abuelo se sentiría feliz de que finalmente yo esté tomando la iniciativa para dar los Pasos de A.A.”

— **Douglas E., Región del Pacífico**

“Tenía cerca de cinco años de sobriedad cuando volví a beber. Mi nueva fecha de sobriedad es junio. Me siento muy bien. Encontré los libros *Viviendo sobrio* y *Llegamos a creer* en la biblioteca de la prisión. Soy tan afortunada que, aunque volví a beber hace unos meses, puedo seguir viendo la verdad acerca de mi alcoholismo. Bueno, veo parte de ella. Estoy segura de que saldrá mucho más a relucir. Oigo a muchas mujeres echar la culpa a cualquier cosa y a todo excepto a su forma de beber. Sé que ir a la cárcel fue la consecuencia de mis propias acciones. Nunca habría visto esto si no fuera por el programa de A.A., y trabajar en los Pasos”. — **Elizabeth B., Región Este Central**

‘HACIA ARRIBA Y AFUERA, A LA MANERA DE A.A.’

“Hace más o menos un año y medio, volví a salir en libertad y— como se me dijo que iba a ser— acabé de vuelta en prisión. Justo donde estaba antes de la recuperación. Dejé de practicar bien el programa, de asistir diariamente a las reuniones, hablar con mi padrino y verlo y trabajar en los Pasos casi dos años — todas las cosas que se hacen para practicar un programa honesto. A.A. me ha devuelto todo, y no me refiero a los asuntos monetarios. Tengo a mi familia, nuevos amigos, y una vida pasable, con Dios en el asiento del conductor. Esta vez llevo nueve meses encarcelado. Anoche pude asistir a mi primera reunión de A.A. en prisión. Gracias a Dios. He vuelto. Fui a una reunión de lectura del libro *Llegamos a creer* y salí de allí sintiéndome muy bien y muy contento. Me llevé los libros *Doce y Doce*, *Llegamos a creer* y el Libro Grande. Al día siguiente por la mañana temprano experimenté un riguroso registro de bloque. Todo lo que tengo que decir es que me registraron desnudo, pusieron mi celda patas arriba, se llevaron todos mis materiales de A.A. y me pusieron en confinamiento todo el día. ¡Uf! Ahora son las ocho de la tarde y mi compañero de celda y yo estamos a punto de salir unos minutos. Me castigué a mí mismo, me hice recordar por qué y cómo llegué aquí, de verdad creo que Dios está poniendo a prueba mi fe. Mi compañero de celda es un muchacho de 20 años. Mi hija mayor tiene 22 años. Acabé en prisión a los 45 años. Al considerar el tiempo que voy a pasar aquí, me tomo mi sobriedad más en serio que nunca. Toqué mi fondo, y ahora la única salida es hacia arriba y afuera, a la manera de A.A. Mantén tu programa, tu padrino y Dios como tú lo concibes cerca de tu corazón y no salgas como yo lo hice”. — **Joseph M., Región Noreste**

‘LA VIDA NUNCA HA SIDO MEJOR’

“A los 14 años de edad tomé mi primer trago de alcohol. La espiral descendente que viví desde entonces fue algo como una larga pesadilla alcohólica de la que no me podía despertar. Las consecuencias de lo que he hecho son inimaginables. A los 16 años me condenaron a cadena perpetua y aunque me encontraba en una fría y aislada celda de la prisión no podía ni quería admitir los hechos de mi alcoholismo. Por haber estado en A.A. desde el 2009, he aprendido a aceptar mi batalla de toda la vida con la locura. Y sí, me he mantenido sobrio desde el 2010 y, por medio del programa de A.A. la vida nunca ha sido mejor.

Ahora con 37 años tengo objetivos que quiero alcanzar”. — **Ung B., Región del Pacífico**

“Tengo 46 años de edad; empecé a beber a los 14 años, más o menos cuando mis padres se separaron. El alcohol me hacía olvidar mis sentimientos y eso me encantaba. También me daba una falsa sensación de confianza en mí mismo. Me metí en A.A. cuando un amigo me pidió que lo acompañara a una reunión. Me siento muy contento de haber asistido; había un orador de afuera y sentí que yo estaba en mi lugar. Me dieron información de contacto con la Oficina de Servicios Generales para poder mantener correspondencia con un compañero alcohólico de afuera. Tengo la esperanza de que A.A. es justo lo que necesito. Rezo para que esta carta llegue a manos de la persona indicada. Sé que Dios tiene un plan para mí y esto es parte de ese plan”. — **Víctor C., Región Este Central**

“Estoy actualmente en prisión por haber recibido mi cuarta condena por DUI (conducir bajo la influencia del alcohol) en octubre de 2013. Había estado sobrio dos años y recaí en febrero de 2013. Cuando salí por primera vez de la cárcel fui a A.A. dos meses, conseguí un padrino y estaba trabajando en el Cuarto Paso. Dos o tres meses después volví a beber, y empecé a hacerlo a escondidas de mi prometida y de mi familia. Era un alcohólico funcional y finalmente tuve que hacer frente a la situación cuando estrellé mi auto en octubre. Nunca estuve dispuesto a buscar ayuda. Siempre he sabido que tenía un problema pero no estaba ‘listo’. En ese momento me encontré dispuesto a admitirlo. Sabía que era impotente ante el alcohol y que mi vida era ingobernable, pero no creía que nadie, especialmente un poder superior a mí mismo, pudiera devolverme el sano juicio. Ahora creo que un Poder Superior a mí mismo puede devolverme el sano juicio, y he tomado la decisión de poner mi voluntad y mi vida en manos de Dios. Desde que he hecho esto, mi vida se ha vuelto mucho más fácil. Mientras estaba en rehabilitación pude asistir a muchas reuniones de A.A. y las disfrutaba más y más cada vez que iba. Hasta este punto me han ayudado mucho. He asistido regularmente a las reuniones en los últimos nueve meses. A.A. me está dando muy buenos resultados. Nunca había hecho trabajo de servicio antes y fui a mi primera reunión en prisión el sábado pasado y me convertí en el secretario del grupo. Me siento muy bien por haberme ofrecido como voluntario. A.A. me ha ayudado a mantenerme sobrio, y además me ayuda a no pensar en el alcohol. A.A. me ha salvado la vida de muchas maneras”. — **Joseph McD., Región Noreste**

CON AGRADECIMIENTO

“Gracias a todos en A.A. por el Grapevine. Ha sido muy revelador para mí así como para otros que están aquí que sufren de nuestro peligro común. Me voy dando cuenta gradualmente de cómo funciona A.A. y ahora puedo compartir con otros esta nueva encontrada esperanza de una vida mejor sin una muleta”. — **David S.L., Región Sudeste**

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA DE CORRECCIONALES (SCC)

Si vas a estar encarcelado *más de seis meses* y tienes interés en intercambiar correspondencia con un miembro de A.A. de afuera, con quien puedes compartir experiencia relacionada con tus problemas con el alcohol, escribe a la OSG para pedir un formulario de correspondencia. Se emparejan a los corresponsales al azar; los hombres escriben a los hombres y las mujeres a las mujeres. Les agradecemos su paciencia si no reciben pronto noticias nuestras. A veces se tarda tiempo en conseguir contactos de afuera.

CONTACTOS ANTES DE LA PUESTA EN LIBERTAD

Si escribes a la OSG con una antelación *de tres a seis meses* a la fecha de tu puesta en libertad, y nos dices a dónde vas a vivir (ciudad y estado), podríamos intentar hacer arreglos para que tuvieras a alguien a quien escribir justo antes de salir en libertad. De esa manera, tendrías la posibilidad de ponerte en contacto con un A.A. residente en el pueblo en que vas a vivir que te podría ayudar a hacer la transición de A.A. “adentro” a A.A. de “afuera”.

Esperamos tener noticias tuyas.